



Karol Wojtyła, filósofo¹

Graciela M. Palau²

Karol Wojtyła fue un gran filósofo, un filósofo que tuvo la valentía de intentar recuperar las dimensiones de la auténtica sabiduría metafísica del pensamiento humano. Un filósofo que se dejó interpelar por las exigencias que provienen de la Palabra de Dios, dispuesto a razonar orientándose a la verdad y al bien contenidos en ella. Un filósofo dispuesto a proponer una ética auténtica a una humanidad necesitada de bien; dispuesto a intentar iluminar los diversos ámbitos de la actividad humana con una razón ayudada por la fe y respetada en su justa autonomía. Además, Karol Wojtyła como filósofo fue por delante con su ejemplo, mostrando con su vida cómo hacer una filosofía plena de amor a la verdad en la que resplandezca la verdad de Cristo, única respuesta definitiva a los problemas del hombre contemporáneo³. En la Carta encíclica sobre las relaciones entre la fe y la razón: *Fides et Ratio*, publicada en 1998, se recoge la petición de que fijemos nuestra atención en el hombre:

“Pido a todos que fijen su atención en el hombre al que Cristo salvó en el misterio de su amor, y en su permanente búsqueda de verdad y de sentido. Diversos sistemas filosóficos, engañándolo, lo han convencido de que es dueño absoluto de sí mismo, que puede decidir autónomamente sobre

su propio destino y su futuro confiando sólo en sí mismo y en sus propias fuerzas. La grandeza del hombre jamás consistirá en esto. Sólo la opción de insertarse en la verdad, al amparo de la Sabiduría y en coherencia con ella, será determinante para su realización. Solamente en este horizonte de la verdad, comprenderá la realización plena de su libertad y su llamada al amor y al conocimiento de Dios como realización suprema de sí mismo”⁴.

Nos encontramos frente a un escrito que resulta un canto genuino a la razón humana capaz de conocer la verdad y descubrir las dimensiones de la belleza y el bien. Donde el Papa nos señala la urgente tarea de ayudar a los hombres a descubrir su anhelo de un sentido último y definitivo de la existencia, un anhelo que anida en todo corazón humano y que es necesario desvelar⁵. Desvelar un profundo deseo de ahondar en la propia capacidad de conocer la verdad que es cometido de la filosofía.

Más aún, el pensamiento filosófico no sólo es responsable de esta tarea sino que, a menudo, es “el único ámbito de entendimiento y de diálogo con quienes no comparten nuestra fe”⁶, como bien pudo comprobar Wojtyła en su larga experiencia pastoral como sacerdote y Obispo en Polonia. Una experiencia de trato con las almas basada en su capacidad de encuentro a través del diálogo que fundamenta esta convicción sobre el cometido de la filosofía. Bien lo sabe quien, además de sus obligaciones pastorales, se dedicó a la enseñanza académica como profesor de filosofía durante más de veinte años en su querida patria natal bajo el yugo del comunismo ateo. Y en esos años de sometimiento al comunismo es cuando más se afianzó en el convencimiento de que sólo en la verdad, llega el hombre a la realización plena de su libertad. Una libertad cuya medida depende del amor del que seamos capaces. Sólo este encuentro con la verdad y el amor que libera, conduce a la realización plena de sí mismo.

1 Artículo Publicado en *Universitas. Revista de sociedad y cultura*, Nº 2, Julio 2006, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires.

2 Licenciada en Organización y Gestión Educativa por la Universidad Austral (Argentina) y Profesora de Filosofía, Psicología y Pedagogía, especializada en temas de antropología filosófica.

3 Cfr. Juan Pablo II. Carta Encíclica *Fides et Ratio*, Paulinas - San Pablo, Buenos Aires, 3º ed., 1998, n. 106, p. 138 y Concilio Vaticano II. Constitución pastoral *Gaudium est spes*, sobre la Iglesia en el mundo actual, Buenos Aires, Paulinas, 15ª reimprección, 1996, nn. 22.

4 *Fides et Ratio*, o.c., n. 107, p. 140.

5 Cfr. *Fides et Ratio*, o.c., n. 102, p. 133-134.

6 *Fides et Ratio*, o.c., n. 104, p. 136.

Verdad, libertad, amor son conceptos claves del pensamiento de Juan Pablo II que hace, en la Encíclica *Fides et Ratio*, un llamado a los intelectuales (filósofos, científicos, teólogos...) a fijar su mirada en la Verdad de Cristo – Amor que es quien libera al hombre. En cierto modo, puede entenderse este documento como una culminación del iter intelectual que recorrió Wojtyła en su propia existencia como filósofo. Y el párrafo citado resume su visión del hombre, la concepción antropológica wojtyliana.

Desde el comienzo de su pontificado en 1978, nos proponía investigar en la verdad del espíritu humano trascendente, donde se descubre la Verdad de Dios: ‘¡No tengáis miedo!’ dijo con voz segura y fuerte al público reunido en San Pedro, y lo repitió con fuerza. Siempre con enérgica voz, como peregrino incansable, aún con su cuerpo destrozado, quizás con voz menos potente el último tiempo de su vida, pero no por eso con menos energía: ‘¡No tengáis miedo a abrir las puertas a Jesucristo! Jesucristo es el modelo de hombre, como Hijo de Dios hecho hombre, es el único que revela al hombre su verdad y le descubre la sublimidad de su vocación, el llamado a la comunión con Dios⁷. A esta enseñanza se refirió en múltiples ocasiones durante su magisterio, remitiendo a la Constitución Pastoral del Concilio Vaticano II *Gaudium et Spes*⁸ donde se afirma que el Verbo Encarnado, Dios que se hace perfecto Hombre, nos revela el misterio del amor del Padre y “manifiesta plenamente el hombre al hombre mismo”⁹. En la preparación de

ese texto conciliar, había trabajado el Cardenal polaco, mientras escribía *Persona y Acción*, su obra filosófica más importante. Por primera vez en la historia de los documentos de la Iglesia, esta Constitución pastoral contiene un breve tratado de antropología cristiana¹⁰ que revela una profunda convicción del papa Juan Pablo II: el hombre actual está esperando una respuesta antropológica cristiana¹¹. Él mismo ha intentado mostrar esa respuesta con su vida y su magisterio.

En *Fides et Ratio* sostiene que la verdad sobre la persona humana, accesible al hombre a través del conocimiento natural, racional, filosófico se completa y plenifica con la verdad sobrenatural, revelada por Dios y recibida a través de la fe. En continuidad con toda la tradición cristiana, el Magisterio de Juan Pablo II nos enseña así que la relación entre fe y razón, entre filosofía y teología, debe estar marcada por una complementariedad no contradictoria sino enriquecedora que describe -de modo original- como una relación de “circularidad”. Este es el tipo de relación que debe instaurarse entre la filosofía y la teología¹². Y la antropología, el estudio del hombre, es lugar privilegiado para este encuentro.

7 Cfr. Juan Pablo II. Carta Encíclica *Redemptor hominis*, n. 10, 15-III-1979, Paulinas, Bs.As., 1979.

8 Cfr. Concilio Vaticano II. Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, o.c. nn. 10 a 24. Para ahondar en esta cuestión, cfr. Lorda, Juan Luis. *Antropología. Del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*, Palabra, Madrid, 1996.

9 *Gaudium et Spes*, o.c., n. 22. Cfr. Wojtyła, Karol. *Signo de contradicción*, BAC, Madrid, 1979, pp. 130-140. En una meditación titulada “Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre” sintetiza en cuatro puntos el contenido del número 22 de la Constitución *Gaudium et Spes*. Afirma que:

- a) El hombre es un misterio;
- b) El carácter antropológico y antropocéntrico de la Revelación que Cristo hace del Padre y de su amor;

c) Que la Revelación consiste en la encarnación y la unión de Cristo con cada hombre;

d) Que la encarnación pone de relieve la dignidad de la naturaleza humana.

Y concluye: “He aquí los puntos principales a los cuales se podría reducir la enseñanza del Concilio y, por tanto, de la Iglesia, sobre el hombre y su misterio, que sólo en Cristo puede encontrar su última y más profunda explicación”. Wojtyła, Karol. *Signo de contradicción*, o.c., p. 132.

10 Cfr. *Gaudium et Spes*, o.c., 18 a 22.

11 En la visión del hombre, en la búsqueda de una respuesta antropológica integral, cristiana, se encuentra el punto central del pensamiento de Juan Pablo II. Esta visión fue desplegada desde diferentes perspectivas durante su Pontificado que se caracteriza por esa impronta: cfr. Lorda, Juan Luis, *Antropología. Del Concilio Vaticano II a Juan Pablo II*, o.c., p. 244. En el Apéndice de Notas Bibliográficas de este libro puede encontrarse un listado de los documentos más relevantes del Magisterio para la antropología que Lorda clasifica en seis grupos (cfr. pp. 245-246).

12 Cfr. Juan Pablo II, *Fides et ratio*, o.c., n. 77.

Pero su interés por la cuestión antropológica había sido ya objeto de la investigación científica -filosófica- de Karol Wojtyla mucho antes de asumir el Pontificado. En los escritos de esa etapa, desde 1945 a 1975, está el desarrollo de su metafísica de la persona o personalismo integral, elaborado en esos años polacos. Tadeus Styczen, continuador de la cátedra de ética en la Universidad de Lublin y Giovanni Reale consideran su filosofía como una "Metafísica de la persona". Estos filósofos presentaron el lunes 13 de octubre del 2003, en la Oficina de Prensa de la Santa Sede en un volumen de mil seiscientas páginas -en la edición de la editorial italiana Bompiani- la obra filosófica y los ensayos de Karol Wojtyla¹³. Su visión del hombre (título que la Editorial Palabra utilizó para reunir una serie de escritos de ética y antropología¹⁴), es una visión realista y cristiana. Una visión apoyada en la profunda convicción de que "no se puede comprender al hombre sin Cristo"¹⁵.

Karol Wojtyla es un filósofo cristiano y no sólo un teólogo que expone razonadamente la doctrina católica. Considero que es filósofo, es decir, un pensador amante de la verdad -eso es la filosofía (filos, amor – sofía, sabiduría)- especialmente de la verdad del hombre, buscada con todos los recursos al alcance de la inteligencia humana. Tadeusz Styczen, su principal discípulo, lo define como filósofo con la siguiente expresión: "...sobre Karol Wojtyla en cuanto filósofo, diría: es filósofo de la libertad, en el servicio del amor"¹⁶. Pocos autores han profundizado tanto

en este apasionante tema de la libertad humana y ninguno la ha encarnado en su vida como el papa Juan Pablo II. Un ejemplo aparentemente simple lo muestra en la espontaneidad de una respuesta suya a quien le reprochaba no tener "un minuto libre" en su apretada agenda laboral: "todos mis minutos son libres". Una libertad fundada en la verdad humana, una libertad que torna imprescindible recuperar la verdad del hombre porque sin ella "es pura ilusión pretender hacerlo libre. En efecto, verdad y libertad, o bien van juntas o juntas perecen miserablemente"¹⁷.

Wojtyla definía al hombre como un buscador de verdad y esa búsqueda y sus resultados pueden expresarse en lenguaje filosófico, literario, teológico o poético. Y él sabía muy bien combinar esos recursos. Por ejemplo cuando publica Amor y Responsabilidad, en el año 1959, que es un estudio de moral sexual, fundamentado filosóficamente, al mismo tiempo (en 1960) publica El taller del Orfebre. Meditación sobre el sacramento del matrimonio expresada a veces en forma de drama, que es la versión poética del amor humano tratado en Amor y Responsabilidad. No se ata a un método para buscar la verdad porque está convencido de que al encuentro con ella -y, en concreto, con la verdad del misterio del hombre- no se puede llegar por un único camino y, de hecho, no renuncia a ninguno. Lo podemos ilustrar con el último libro de Poemas de Juan Pablo II Tríptico Romano, donde encontramos, en el primer poema "Arroyo", en su primera parte "Asombro", un desarrollo poético de su visión del hombre, de su antropología trascendente, de su descripción del ser humano como un buscador de verdad, como un ser capaz de asombro. Transcribo sólo unas estrofas:

La bahía del bosque baja
al ritmo de arroyo de montaña,
(...)
¿Qué me dices arroyo de montaña?
¿En qué lugar te encuentras conmigo?
¿conmigo que también voy de paso-
semejante a ti...
¿Semejante a ti?

(Déjame parar aquí-
déjame parar en el umbral,

13 Wojtyla, Karol. *Metafísica de la persona. Tutte le opere filosofiche e saggi integrativi*. Bompiani, 2003.

14 Cfr. Wojtyla, Karol. *Mi visión del hombre. Hacia una nueva ética*, Introducción y Traducción: Pilar Ferrer. Palabra, 2º ed., Palabra, Madrid, 1997. Y Wojtyla, Karol. *El hombre y su destino. Ensayos de antropología*, Palabra, Madrid, 1998.

15 Con estas palabras lo predicaba a Pablo VI y a la curia romana en el retiro espiritual que dirigió en Roma publicado en el libro ya citado: cfr. Wojtyla, Karol. *Signo de contradicción*, o.c., p. 175.

16 Styczen, Tadeusz. *Presentación: Karol Wojtyla: filósofo-moralista*, en "Mi visión del hombre", o.c., p. 133. Versión original: "Kardynal Karol Wojtyla-filozof moralista." en "Roczniki Filozoficzne", t. XXVII (1979), z. 2, pp. 15-27.

17 *Fides et Ratio*, o.c., n 90, p. 120.

he aquí uno de los asombros más sencillos).

Al caer, el torrente no se asombra.
Y los bosques bajan silenciosamente
al ritmo del torrente
pero, ¡el hombre se asombra!
El umbral en que el mundo lo traspasa
es el umbral del asombro.

(...)

Estaba solo en este asombro
entre los seres que no se asombraban
-les bastaba existir para ir pasando.
El hombre iba de paso junto a ellos
en la onda de los asombros.
Al asombrarse, seguía surgiendo
desde esta onda que lo llevaba,
como si estuviera diciendo alrededor:
“¡para! –en mí tienes el puerto”,
“en mí está el sitio del encuentro
con el Verbo eterno”-
“¡para, este pasar tiene sentido”
“tiene sentido... tiene sentido... tiene sentido!...”

Encontramos en este poema los temas antropológicos característicos de Wojtyła: quién es el hombre, ¿es un ser semejante o diferente de los demás seres del universo?, un ser capaz de asombrarse, un ser temporal (también voy de paso, dice), un ser en busca de sentido.

Pero aún más, Wojtyła no sólo es filósofo sino que ha creado un enfoque original de la cuestión antropológica. Sus escritos filosóficos –especialmente *Persona y Acción*- se distinguen de otro tipo de trabajos (teológicos, magisteriales) por su estricto método científico –un método fenomenológico que conduce a la fundamentación metafísica del pensamiento-. Su filosofía, centrada particularmente en temas de ética y antropología es una reflexión con pretensiones de desvelar el misterio del hombre como persona, en su ser y en su obrar. Sus reflexiones filosóficas sobre el hombre son definidas por el mismo autor como un intento de “ver a la persona a través de sus actos”. Su mayor interés es esa realidad irreductible, única e irrepetible que es cada persona en su interioridad, en su subjetividad. Quiere captar lo más profundo del espíritu humano y describir cómo ‘se hace’ la persona, como se autorrealiza, en su ‘deber ser’, desde su ser (esse).

En sus escritos muestra a la persona como un sujeto (no es un objeto), un sujeto de interioridad (tenemos intimidad), capaz de conocer –de buscar la verdad- y desear el bien. Un ser capaz de autodeterminarse. El hombre es un ser libre, cuya acción parte de sí mismo, pero, sobre todo, es un ser que se modela a sí mismo mediante su actuar: se hace mejor o peor persona, se autorrealiza libremente a través de sus acciones libres y responsables. Wojtyła muestra a la persona descriptivamente, podríamos decir, fenomenológicamente pero sin renunciar, por ello, a la mirada metafísica clásica tomista ni a la mirada sobrenatural de la fe.

Porque, aunque Karol Wojtyła posee una visión filosófica original, es innegable que la luz de la fe y su formación teológica intensifican su penetrante contemplación del misterio del hombre. Porque la Revelación da al ser humano una respuesta definitiva a todos sus interrogantes¹⁸ y la luz de la fe descubre la profundidad del espíritu humano de un modo mucho más decisivo y agudo que un “conocimiento meramente racional del alma humana”¹⁹. Antropología filosófica y Evangelio no se contradicen; nuestra fe es “profundamente antropológica”²⁰. El Evangelio revela la realidad plena del espíritu humano de un modo unitario e integrado; considera la completa verdad del hombre, ser necesitado de salvación²¹. Lo explicaba ya en 1975, en una conferencia sobre La evangelización y el hombre interior que dio siendo Cardenal, en el Centro Romano de Encuentros Sacerdotales (CRIS).²² Decía en aquella oportunidad que la filosofía moderna, desde Descartes, se ha interesado por la realidad de la conciencia y del conocimiento humano (por

18 Cfr. Wojtyła, Karol. *La evangelización y el hombre interior*; en: “Scripta Theologica” XI, I, (1979), pp. 39-57, cfr. p. 46.

19 *Ibidem*, p. 41.

20 Juan Pablo II, *Cruzando el umbral de la esperanza*, Barcelona, Plaza & Janés, 1994, p. 56.

21 Cfr. Wojtyła, Karol. *La evangelización y el hombre interior*, o.c., p. 46.

22 Se publicó también en *L’Osservatore Romano*, edición semanal, XII-1978, p. 12 en tres entregas sucesivas en una sección denominada *Escritos de Karol Wojtyła* que se comenzó a editar a partir de su elección papal. Esta sección recoge sucesivos textos del Cardenal Wojtyła.

eso es “filosofía de la conciencia” a diferencia de la filosofía clásica que es “filosofía del ser”). Sin embargo el pensamiento filosófico no se atrevió a sacar conclusiones metafísicas a partir de las intuiciones directas del espíritu²³. La filosofía de la conciencia tiene un valor que estriba en haber enriquecido nuestro conocimiento de la espiritualidad humana pero no es suficiente. Como perspectiva, es enriquecedora pero hace falta más.

La antropología que elabora Wojtyla es “integral”: reúne en sí las dos miradas sobre la persona, la mirada de la luz natural de la razón y la mirada que parte de la Fe revelada que agudiza nuestro conocimiento de la verdad natural. Es integral porque abarca todas las dimensiones de la persona humana integrándolas en una mirada unitaria y compleja. Es integral porque el análisis fenomenológico se fundamenta en la verdad metafísica y ayuda a profundizar en ella.

Al hacer filosofía, Wojtyla parte de la experiencia²⁴, de una experiencia que denomina integral, interior y exterior. La experiencia es quien nos desvela y nos permite ver de un modo más inmediato esa riqueza del espíritu humano, la interioridad de la persona, la subjetividad del hombre. Nos permite entrar en contacto directo con su espiritualidad: somos “testigos de la espiritualidad del hombre...”²⁵. La conciencia moral,

la libertad, la dignidad de la inteligencia y la búsqueda de la verdad revelan el espíritu. Muestran la naturaleza humana y la realidad concreta del hombre interior. Son experiencias que no se oponen a las pruebas metafísicas de la existencia del alma espiritual e inmortal. Tampoco implica este tipo de análisis una renuncia de la metafísica. En cambio, es un modo de ‘desvelar’ el espíritu humano a un lector moderno a quien la experiencia le dice más que una rigurosa prueba de carácter filosófico.²⁶ Y esto lo comprobamos con frecuencia quienes impartimos clases de filosofía cuando los alumnos vibran y se interesan ante un testimonio existencial, personal, encarnado de una virtud o de una realidad que se muestra y no se interesan tanto si planteamos las cuestiones de modo abstracto o argumental.

Esta perspectiva original para hablar de la persona y este método lo sistematiza Wojtyla en su obra filosófica más importante *Persona y Acción*. Dice que él no ‘demuestra’ de modo abstracto, sino que ‘muestra’ algo que existe realmente; recurre a la experiencia del mismo lector, describe, explica, interpreta y convence:

“Es evidente que se podría elaborar una teoría más completa y desarrollada de la persona en cuanto ser; pero nuestro primer y principal objetivo en este estudio es deducir, partiendo de la experiencia de la acción (es decir, de ‘los actos del hombre’), las pruebas que demuestran que el hombre es persona o ‘ponen la persona a la vista’²⁷.”

Poner a la persona a la vista y enfrentarla con su verdad, con la Verdad (con mayúscula) fue la finalidad de su primer encíclica. En la entrevista

23 *Ibidem*, p. 42. *Fides et ratio* recoge esta preocupación del Cardenal cuando afirma: “Un gran reto que tenemos al final de este milenio es el de saber realizar el paso, tan necesario como urgente, del fenómeno al fundamento. No es posible detenerse en la sola experiencia; incluso cuando ésta expresa y pone de manifiesto la interioridad del hombre y su espiritualidad, es necesario que la reflexión especulativa llegue hasta su naturaleza espiritual y hasta el fundamento en que se apoya...” *Fides et Ratio*, o.c., n. 83, p. 112.

24 Para profundizar en la noción de experiencia, cfr. Wojtyla, Karol. *Persona y Acción*, BAC, Madrid, 12ª ed., 1982, pp. 3-27. Versión original (1969) *Osoba y Czyn*, Asociación de Teólogos Polacos, Krakow. Un resumen del contenido de esas páginas sobre la experiencia puede encontrarse en Buttiglione, Rocco. *El pensamiento de Karol Wojtyla*, Encuentro, Madrid, 1992, pp. 148-154; cfr. también Wojtyla, Karol. *La persona: sujeto y comunidad*, en *El hombre y su destino. Ensayos de antropología*, o.c., pp. 45-50.

25 Wojtyla, Karol. *La evangelización y el hom-*

bre interior, o.c., p. 42-43.

26 Ya en *Persona y Acción*, publicado en 1969 afirmaba: “Tanto la misma realidad del alma como la de la relación del alma con el cuerpo son, en este sentido, transfenoménicas y extraexperimentales. Sin embargo, la experiencia total y global del hombre demuestra que el alma es real y está en relación con el cuerpo (...), la realidad completa del alma y la de la relación del alma con el cuerpo sólo se puede expresar correctamente en términos metafísicos”, Wojtyla, Karol. *Persona y Acción*, o.c., p. 299.

27 Wojtyla, Karol. *Persona y Acción*, o.c., p. 24.

Cruzando el umbral de la esperanza refiriéndose a este documento sobre el Redentor del hombre (Redemptor hominis), aparecida algunos meses después de su elección confiesa: "...en realidad llevaba conmigo su contenido; tuve solamente, en cierto modo, que 'copiar' con la memoria y con la experiencia lo que ya vivía estando aún en el umbral de mi pontificado. Lo subrayo porque la Encíclica constituye la confirmación, por un lado, de la tradición de las escuelas de que provengo, y, por otro, del estilo pastoral al que esa tradición se refiere"²⁸.

En un artículo de prensa del 16-X-1998, con ocasión de la publicación de la Encíclica *Fides et Ratio*, se informaba -de modo semejante a lo que confiesa el Papa sobre la Redemptor hominis- que Juan Pablo tenía la idea central del documento *Fides et Ratio* y la intención de referirse a la relación fe-razón desde el principio mismo de su pontificado: "en 1982 -son palabras del entonces Cardenal Ratzinger- cuando comencé a colaborar de manera más estrecha con el Papa, él ya tenía en mente un desarrollo de su primera encíclica, la 'Redemptor Hominis', y deseaba profundizar el argumento de la incomunicación entre la fe y la razón, que se vuelve letal para ambas". Esta inquietud, según el entonces Cardenal, hoy Benedicto XVI, estaba marcada por su sólida formación filosófica²⁹ y por su convicción de que la Revelación no sólo no anula sino que realmente estimula la investigación filosófica porque la certeza de la fe no inhabilita el intento de comprensión racional.

Por el contrario, el intento de comprensión racional motiva a Karol Wojtyla como filósofo en su obra *Persona y acción*, netamente filosófica, a mostrar a la persona a través de su actuar consciente y libre -del actus personae- y, de algún modo, podemos afirmar que lo consigue. Sin embargo, desde lo más profundo de su alma, Wojtyla fue principalmente un pastor. Su vocación sacerdotal define el sentido de su existencia. El origen de sus estudios centrados en la persona humana fue, en primer lugar, pastoral³⁰ y la filo-

sofía no fue un fin en su vida³¹; el fin lo constituye la verdad y la salvación del hombre.

Por tanto, para comprender su visión del hombre, debemos conocerlo también como persona, como sacerdote, teólogo, poeta, y escritor. De ahí la importancia de conocer al autor, su iter intelectual, especialmente en los años previos a 1978 que es cuando asume como Sumo Pontífice. Intentaremos acompañar a Karol Wojtyla en los principales hitos de su vida mirándolo bajo esta perspectiva filosófica.

Karol Wojtyla llegó al pontificado como un don de Dios para la humanidad. Dotado de múltiples cualidades humanas había esculpido en su propia vida y con un ejemplo heroico sus convicciones más profundas al servicio de la misión, del proyecto que Dios, en su Providencia, tenía para su vida. Repasando su biografía -recorriendo juntos ese camino intelectual al que hacía antes referencia- para conocer al autor, lo comprenderemos mejor.

Si nos ceñimos sólo a las dotes intelectuales, descubrimos cómo se manifiestan ya desde temprana edad. Era el estudiante más destacado en la escuela donde recibe una educación clásica: latín y griego, lengua y literatura polaca, historia y matemáticas. Empezó a estudiar latín a los trece años y griego a los catorce. Sin embargo, es una constante que cuando él habla de algún período de su vida, también de su juventud, lo que destaca es alguna experiencia personal importante que le sirvió de aprendizaje. De este período señala que: "al menos una cuarta parte de los alumnos estaba compuesta por chicos judíos" y esta experiencia conduce a convicciones profundas que incidirán en la misma historia de la Iglesia en sus relaciones con el pueblo judío. Allí forja su amistad con Jerzy Kluger³²

dos en el hombre, en la persona humana, es en primer lugar pastoral." *Cruzando el umbral...*, o.c., p. 198.

31 Cfr. Weigel, George. *Biografía de Juan Pablo II. Testigo de Esperanza*. Plaza y Janés, Madrid, 1999, p. 246. Esta constituye, hasta el momento, la biografía más completa y documentada sobre la vida de Juan Pablo II.

32 Cfr. *Cruzando el umbral...*, o.c., p. 110 y Svidercoschi, Gian Franco, *Carta a un amigo judío*, Buenos Aires, Sudamericana, 1994. Para comprender

28 *Cruzando el umbral...*, o.c., pp. 65-66.

29 Zenit y ACI Prensa- Noticias del 16 de Octubre de 1998. *El Cardenal Ratzinger explica la Fides et Ratio e Historia de una encíclica* - Vaticano.

30 "Por tanto, el origen de mis estudios centra-

con quien se reencuentra en Roma, con ocasión de su participación en el Concilio Vaticano II y a quien sigue tratando familiarmente como amigo después de su elección pontifical.

Es algo sabido que el profesor de religión le encarga a Wojtyla el discurso de bienvenida cuando el Arzobispo Metropolitano de Cracovia, Adam Stefan Sapieha, visitó la Parroquia de Wadowice. El Cardenal se interesa por él, pregunta sobre sus estudios futuros y se lamenta de que hubiera elegido filología polaca y no teología. Pero el joven Karol estaba fascinado sobre todo por la literatura, en particular por la dramática, y por el teatro³³:

“Siempre he leído mucho, aunque nunca fui un devorador de bibliotecas, salvo tal vez en mi juventud, a la edad en la que empieza uno a descubrir la belleza de las letras. En el trabajo propiamente científico, al que no pude dedicar más que unos pocos años de mi vida, no busqué la erudición, sino aquello que me parecía esencial para el progreso de mis estudios. Contaba más con el tiempo de asimilación y reflexión. Siempre ha sido así, evidentemente, de manera más o menos regular”³⁴.

El acento está puesto en las experiencias, en la reflexión acerca de la realidad a la que intenta afrontar sin condiciones ‘a priori’, sin prejuicios porque “los libros, el estudio, la reflexión” -dice- “me ayudan a formular lo que la experiencia me enseña”³⁵. Pero, de todos modos, el hecho es que en su juventud leyó mucho y recibió la influencia de los grandes clásicos románticos del siglo XIX polaco, junto a sus críticos y continuadores, entre los que destaca Cyprian Norwid, quien será

su predilecto entre estos poetas, defensores del “alma”, es decir, de la cultura, lengua y religión de la Nación Polaca³⁶.

Después de graduarse en la escuela secundaria, en mayo de 1938, ingresa en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cracovia para estudiar Lengua y Literatura Polaca y asiste a una escuela de teatro. Pero cuando en septiembre de 1939 estalla la Segunda Guerra Mundial, se clausura la Universidad y debe dar fin a sus estudios por la invasión alemana a Polonia. Comienza entonces a participar en grupos de Teatro bajo la supervisión de Mieczyslaw Kotlarczyk con quien trabaja en la redacción y edición de una revista literaria clandestina³⁷. En ese tiempo intentó leer y escribir mucho y precisamente a esa época se remontan sus primeros trabajos literarios³⁸ que publica, muchas veces bajo seudónimos, en la Revista polaca Znak (Signo).

El Teatro Rapsódico, teatro de la palabra viva, funcionaba en la clandestinidad bajo la dirección de este profesor de historia y lengua polaca, amigo de la familia. Mediante la lectura y representación teatral de obras clásicas de literatura polaca y universal, los participantes pretendían salvar la cultura polaca de la ocupación extranjera y restaurar el alma de la nación. Rocco Buttiglione, estudioso del pensamiento de Juan Pablo II, afirma que “Todo ello causaría profunda y perdurable impresión en Karol Wojtyla”. Le lleva a considerar que “el verbo”, (la palabra) era capaz de cambiar lo que el mundo del poder consideraba hechos inalterables, siempre y cuando esa palabra se proclamase con claridad, honestidad y fuerza suficientes³⁹. Había algo de sacramento -de signo- en el gesto teatral, realizado con un método basado en la vivencia interior del actor, que debía entrar en resonancia con los valores humanos que la obra intentaba expresar.

la relación de Karol con Jerzy Kluger -su amigo judío- y su visión del problema resulta interesante el libro de O’Brien, Darcy, *El Papa oculto*, Javier Vergara Editor, Bs.As., 1999.

33 Cfr. Juan Pablo II. *Don y Misterio. Autobiografía en el cincuenta aniversario de mi ordenación sacerdotal*. Plaza y Janés, Madrid, 1997, p. 16 y 19.

34 Frossard, André. *¡No tengáis miedo!*, André Frossard dialoga con Juan Pablo II, Plaza y Janés, Madrid, 1982, p. 39.

35 Lorda, Juan Luis. *Antropología*, o. c., p. 100.

36 Cfr. Buttiglione, Rocco. *El pensamiento de Karol Wojtyla*, o.c., p. 31-32.

37 La revista se llamaba *Miesiecznik Literacki*. También participa en la Confraternidad Teatral de Juliusz Kydrinski que toma, a partir de ese año de la invasión alemana, el nombre de *Studio 39*.

38 Cfr. Juan Pablo II. *Don y Misterio*, o.c., p. 20.

39 Weigel, George. *Testigo de esperanza*, o.c., p. 100-102 y Juan Pablo II. *Don y Misterio*, o.c., p. 24.

Esta experiencia deja en Wojtyla una huella en el modo de afrontar, interiorizar y vivenciar los temas de su filosofía: “En un cierto sentido, su primera iniciación a la filosofía se hace por esta vía indirecta, y nada ortodoxa hablando filosóficamente, que son la teoría del teatro y, sobre todo, la experiencia vivida como actor”⁴⁰.

Para evitar ser deportado a Alemania, en otoño de 1940, el joven Karol empieza a trabajar como obrero en una cantera de piedra y su nueva experiencia laboral incide también en su formación intelectual. Considera su lugar de trabajo ‘como un seminario’ y la experiencia ‘como un doctorado’⁴¹:

“Si bien es verdad que debo mucho a un solo año de estudios en la Universidad más antigua de Polonia, puedo afirmar que los cuatro años siguientes, vividos entre obreros, fueron para mí un don de la Providencia. La experiencia que adquirí durante aquel período de mi vida no tiene precio. He dicho muchas veces que le concedo tal vez más valor que a un doctorado, ¡lo cual no significa que subestime los títulos universitarios!”⁴²

Otro acontecimiento importante en su vida resultó ser el encuentro con el sastre Jan Tyranowski en esta temprana edad de veintiún años. Este laico cristiano fue un maestro de vida interior, le enseñó “los métodos elementales de autoformación”⁴³. Con sus palabras y con su ejemplo le muestra cómo vivir la vida cristiana como participación en la vida de Dios, una experiencia vital, una doctrina encarnada:

“Aquel hombre, que considero un santo, me dio a conocer a los grandes místicos españoles y, especialmente, a San Juan de la Cruz. Aun antes de entrar en el seminario clandestino leía las obras de aquel

místico, en particular, las poesías. Para poderlo leer en el original estudié la lengua española. Aquella fue una etapa muy importante de mi vida”⁴⁴.

También de estas fechas data su encuentro con el libro de San Luis María Grignon de Monfort sobre la verdadera devoción a la Santísima Virgen que tiene profundo significado en su vida espiritual y de donde sacará el lema de su pontificado “Totus tuus”. Otra experiencia que podemos mencionar: muere su padre el 18 de febrero de 1941. Ya había muerto su madre cuando tenía sólo 9 años al dar a luz a una hermana mujer y su hermano Edmund, médico de 26 años, cuando Karol tenía sólo 13. Estos acontecimientos golpearon muy fuerte en su vida. En medio de ese dolor, en el vigor de su juventud y sometido al rigor de la guerra y de la soledad, su unión con Dios se hace más íntima. Siente la llamada vocacional y se decide a ser sacerdote: “En el otoño de 1942 tomé la decisión definitiva de entrar en el Seminario de Cracovia, que funcionaba clandestinamente...”⁴⁵.

¿Qué es lo que más le costó al tomar esa decisión? se preguntan algunos: quizás, dejar el teatro. Su amigo Kotlarczyk trató de convencerlo durante toda una noche pero él se sintió interpelado por Dios y responde con generosidad⁴⁶. Se siente identificado con la vida pasada de un pintor polaco, Fray Alberto (Adam Chmielowsky que vivió entre 1848-1916) que había dejado el arte -era un excelente pintor- para dedicarse a los pobres. Años más tarde escribirá una obra dramática titulada El hermano de nuestro Dios sobre la vida de este pintor que fue para él un modelo de entrega, donde relata la historia de la vocación. Después de un dramático itinerario espiritual, Adam se convierte en un apóstol de la Caridad, Fray Alberto. Este libro recién fue publicado -por primera vez- en 1979, aunque lo había escrito treinta años antes, en 1949. Como Sumo

40 Buttiglione, Roco. *El pensamiento de Karol Wojtyla*, o.c., p. 34-35.

41 Wojtyla Karol. *Don y Misterio*, o.c., pp. 20 y 36-37.

42 Frossard, André. *¡No tengáis miedo!* o.c., p. 13.

43 Juan Pablo II. *Don y Misterio*, o.c., p. 58.

44 Cfr. *Cruzando el umbral...*, o.c., p. 148.

45 *Ibidem*, p. 27.

46 Cfr. Reader's Digest. *Juan Pablo II. Peregrino de esperanza*, México-Argentina, 2003. Es un texto que recoge interesantes testimonios de sus amigos y conocidos polacos que narran detalles de su vida en Polonia destacando rasgos de su personalidad que son elocuentes y muy útiles para conocer al autor.

pontífice tuvo la enorme alegría de beatificarlo durante su pontificado:

“Para mí su figura fue determinante, porque encontré en él un particular apoyo espiritual y un ejemplo en mi alejamiento del arte, de la literatura y del teatro, por la elección radical de la vocación al sacerdocio”⁴⁷.

Al entrar al seminario clandestino, de acuerdo con el plan de formación de cualquier seminario, empieza sus estudios de filosofía (1942-1943). Su primer acercamiento a la metafísica fue a través de un manual de Kazimiers Wais *Ontologia czyli Metafizyka*⁴⁸. Sus formas abstractas, propias de la neoescolástica, sorprenden su mente literaria y le exigen abrirse paso en esa “vegetación” -así lo describe él mismo- hasta descubrir que la metafísica le brindaba profundas razones o fundamento a lo que hasta ese momento había vivido y sentido:

“Le hablaba de la gran experiencia -le dice a André Frossard-, de la casi conmoción intelectual que, al principio de mis estudios, provocó en mí aquel primer contacto con un simple manual de metafísica o de “filosofía del ser”. (...) Aquel descubrimiento intelectual que podríamos definir, según Aristóteles, como descubrimiento de la “filosofía primera” (...) formó en mi espíritu una base duradera para el conocimiento intelectual de Dios”⁴⁹.

Más tarde, estando en Roma, durante las vacaciones de 1944 y de 1945 ya llevaría consigo en los viajes por países europeos sus volúmenes de Santo Tomás con los comentarios,

47 *Ibidem*, p. 46.

48 Cfr. Buttiglione, Rocco. *El pensamiento de Karol Wojtyła*, o.c., p. 45: “La obra, que muestra la influencia del tomismo trascendental, de la escuela de Lovaina, y los intentos de conciliar a Kant con Santo Tomás, ha seguido siendo famosa entre los estudiantes polacos sobre todo por la dificultad casi insuperable de la exposición”.

49 Frossard, André. *No tengáis miedo!*, o.c., p.53.

para aprender la Teología, como él dice, “desde el centro de la tradición teológica!”, es decir, en sus fuentes. Con esta base filosófica tomista, comienza sus estudios teológicos en la Universidad de Cracovia⁵⁰ y empieza a escribir un trabajo sobre San Juan de la Cruz. Una vez finalizado el curso de teología fue ordenado sacerdote para trasladarse a Roma donde completaría los estudios teológicos. Como una constante, también en este período volvemos a encontrar la importancia que nuestro autor concede a la experiencia en su formación intelectual. Se apropia del consejo de que más que los estudios importa “aprender Roma misma”. Trató de seguir ese consejo: mi “formación teológica y pastoral se enmarcaban así desde el comienzo en la experiencia romana”⁵¹. Realiza los estudios en el Romano Ateneo Pontificio Santo Tomás de Aquino, “El Angelicum”, donde recibe la influencia del tomismo propio del clima intelectual de esta casa de estudios de los dominicos. Su director de tesis fue el sacerdote dominico francés, P. Reginald Garrigou Lagrange, OP. Gracias a su dirección comprende más a fondo los fundamentos teológicos tomistas⁵².

En Cracovia ya había empezado a bosquejar la tesis sobre “La doctrina de la fe según San Juan de la Cruz (Doctrina de fide apud S. Ioannem a Cruce)” que, por la influencia de Jan Tyranowski, el sastre, considera como experiencia mística. En este trabajo, donde analiza qué es la fe⁵³, encontramos ya enfoques y per-

50 Cfr. Juan Pablo II. *Don y Misterio*, o.c., pp. 28-29.

51 Juan Pablo II. *Don y Misterio*, o.c., pp. 66 y 67.

52 También conoce en este tiempo el resurgimiento y la revalorización de la dimensión existencial del tomismo a partir de pensadores franceses. Conoce la *nouvelle theologie* asociada a los dominicos Marie-Dominique Chenu e Yves Congar y a los jesuitas Jean Daniélou y Henri de Lubac. Sigue estudiando idiomas: francés, italiano e inglés.

53 Cfr. Wojtyła, Karol. *La fe según San Juan de la Cruz*, Librería Editrice Vaticana- BAC, Madrid, 1979. Prólogo, XXVIII. Presenta la fe como una facultad de trascendencia teologal, potencia o virtud infusa que hace que el hombre trascienda hacia Dios, no sólo en cuanto ser, sino ‘en cuanto Dios’. Pone el acento en la naturaleza personal del encuentro humano con

spectivas vinculados con su visión del hombre, como la noción de experiencia, de participación, la imposibilidad de objetivar el conocimiento de Dios a quien conocemos como conocemos a las personas, a través de la entrega mutua de uno mismo por el Amor. La tesis reafirma también sus convicciones acerca de la inalienable dignidad de la persona humana, de su libertad para responder a la llamada a la comunión con Dios. Ahonda en la experiencia mística y en el conocimiento de las profundidades del hombre; se interesa por la cuestión de la conciencia frente a la verdad y adquiere un método introspectivo para estudiar el espíritu humano. Cuentan que Garigou-Lagrange manifestó cierta disconformidad con la convicción de su joven doctorando de que no puede haber conocimiento de Dios 'como objeto' pero, según algunos estudiosos, él se mantuvo en su postura.

De regreso en Polonia, en 1951 el Arzobispo sucesor del Cardenal Sapieha, le concede dos años sabáticos académicos para hacer una tesis de filosofía que era condición para enseñar a nivel universitario: "Debí prepararme para la habilitación a la enseñanza pública de la ética y de la teología moral"⁵⁴. Siente mucho tener que abandonar la intensa actividad pastoral de la parroquia San Florián, aunque no la deja totalmente. A sugerencia de un antiguo profesor decide explorar la obra del filósofo alemán Max Scheler para comprobar si el nuevo método filosófico de este autor -la fenomenología- servía como fundamento de la ética, para reconstruir los fundamentos de la vida moral a partir de la realidad de la experiencia humana, en lugar de hacerlo a partir de la metafísica del ser, al estilo de Aristóteles y Santo Tomás. Así titula su tesis es "Una evaluación de la posibilidad de forjar una ética cristiana basándose en el sistema de Max Scheler". Scheler formó parte de un grupo de pensadores alemanes de la escuela de Edmund Husserl (1859-1938)

Dios, en el carácter personalista de la experiencia de la fe en la que los creyentes trascienden de tal modo los límites de su existencia como criaturas, que se tornan más auténticamente ellos mismos. Concluye que el objetivo de la vida cristiana es convertirse en *Dios por participación*.

54 Juan Pablo II. *Don y Misterio*, o.c., p. 79.

vinculados a Polonia a través de Roman Ingarden⁵⁵.

La respuesta al interrogante de la posibilidad de construir una ética cristiana sobre las bases del sistema de Scheler es negativa: su sistema filosófico ético (la ética material de los valores) no sirve para la formulación científica de la ética cristiana porque Scheler no llegó a comprender -entre otras cosas- que las elecciones morales son constitutivas de la persona⁵⁶. Sin embargo, el contacto con esta obra es importante para este joven filósofo que ha tenido la oportunidad de profundizar en la problemática fenomenológica desde la perspectiva de la ética material de los valores en su confrontación con la ética formal kantiana. Wojtyla adoptará una postura crítica para Scheler y Kant que representan estos sistemas. Asume sus ventajas para adentrarse en la experiencia del sujeto sin dejar de lado la esencia objetiva.

Él mismo enuncia en el Prefacio de su libro *Persona y Acción* las fuentes de inspiración de su pensamiento filosófico:

"El autor de este estudio se declara deudor de los sistemas de la metafísica, de la antropología y la ética aristotélico-tomista, por una parte, y, por otra, de la fenomenología, sobre todo en la interpretación de Scheler y, a través de la crítica de Scheler, también de Kant⁵⁷. Al mismo tiempo, se ha emprendido una búsqueda

55 Cfr. López Quintás, Alfonso. *Cuatro filósofos en busca de Dios*, Rialp, Madrid, 3º ed., 1999, pp. 155-160.

56 Cfr. Wojtyla, Karol. *Max Scheler y la ética cristiana*, BAC, Madrid, 1982, p. 206: Conclusiones, tesis I.

57 En Buttiglione, Rocco. *El pensamiento de Karol Wojtyla*, o.c., pp. 78-89: Scheler y Kant; pp. 89-101: Scheler y Santo Tomás: tomismo existencial de Wojtyla. Allí Buttiglione señala la reformulación que hace Wojtyla del pensamiento de Santo Tomás llegando a la metafísica "a partir de la fenomenología de la experiencia moral (...) (que le) permite llegar al problema del ser a partir del problema del hombre mediante el problema del bien (...). En este itinerario el tomismo se encuentra purificado y ampliado", cfr. también, p. 92.

individual para llegar a esta realidad que es el hombre-persona, visto a través de sus acciones”⁵⁸.

En 1954, cuando se cierra la facultad de Teología de la Universidad de Cracovia donde dictaba ética social católica es asignado al Departamento de Filosofía de la Universidad Católica de Lublin (KUL), como profesor de la Facultad de filosofía. Y en esta universidad es donde despliega su labor filosófica en los años subsiguientes. En la ‘escuela filosófica de Lublin’ se reunieron un grupo de filósofos a quienes les interesaba llegar a la verdad de la condición humana para poder decir al hombre ‘cómo’ debe actuar y por qué. El mayor compromiso de profesores y alumnos, cualquiera fuese su postura filosófica, apuntaba a la defensa de los derechos del hombre y a las relaciones fe–razón y querían recuperar el realismo filosófico partiendo de una reflexión sobre la persona y la experiencia humana. Su interés se centra en la vinculación entre metafísica, antropología y ética. En este proyecto participan, junto con el joven Karol Wojtyla, que se incorpora desde Cracovia a este ambiente universitario, otros filósofos polacos⁵⁹.

58 Wojtyla, Karol. *Persona y acción*, o.c., Prefacio del autor a la edición angloamericana en *Analecta Husserliana*, escrito en Roma, marzo de 1977.

59 Jerzy Kalinowski, decano de la Facultad de Filosofía, especialista en Lógica y Filosofía del Derecho; Feliks Bednarski, especialista en Ética, dominico que “marcaba el tono de la ética en el ambiente universitario de Lublin” cuando llegó Wojtyla; Stefan Swiezawski, historiador de Filosofía, profesor de Historia Medieval, exponente del tomismo existencial de Jacques Maritain, con apertura fenomenológica. Además de amigo personal de Wojtyla, como los demás, es autor del libro ‘*Ser*’ para el cual Wojtyla reconoce una deuda intelectual. Swiezawski no sentía atracción por la fenomenología sino que le interesaban más los analistas del lenguaje. Sin embargo, había sido alumno de Roman Ingarden y, cuando leyó la tesis de Wojtyla sobre Scheler, quiso su inclusión en el proyecto lublinense. A través de él Wojtyla tuvo su primer encuentro con la postura de Etienne Gilson sobre Santo Tomás de Aquino y con la moderna interpretación tomista de la ética social católica de Jacques Maritain en su libro “*El humanismo integral*” (texto clave que influye en el Concilio Vaticano II); Mieczyslaw Albert Krapiec, dominico especialista en Metafísica, de carácter com-

Los exponentes de esta escuela filosófica lograron enfrentarse con gran éxito a la filosofía marxista “creando una situación tal que mereció que Adam Schaff, destacado exponente del marxismo moderno, afirmar que el ‘reto más grave para el marxismo en Polonia es el tomismo lublinense’. Por su peculiar dinamismo y vigor, por su fuerza y por su misma rejuvenecida actualidad, el tomismo lublinense pasó con rapidez de las cátedras a los sacerdotes, y desde los púlpitos llegó a los fieles de esa nación. Así, las concreciones prácticas de la metafísica tomista de la persona humana en el rechazo al individualismo liberal y al totalitarismo, así como el acento en la habilidad y el derecho de participación que tiene el ser humano, incidieron en la batalla pacífica desarrollada por los obreros católicos de Polonia agremiados en ‘Solidaridad’, tan importante en el proceso de caída del régimen comunista”⁶⁰.

Wojtyla fue años profesor y director de Ética en esta facultad hasta su traslado definitivo a Roma. Por su “responsabilidad académica, - dice el Dr. Fernando Miguens- el planteamiento ético pasa a ser el centro de su elaboración filosófica y plataforma desde la cual aborda los temas antropológicos y, en último término los metafísicos”⁶¹. En esta época reúne en la biblioteca de su departamento toda la bibliografía sobre el per-

bativo y más tradicionalista, representa el tomismo tradicional de la Escuela de Lovaina en versión polaca. Más tarde, se unen Marian Kurdzialek, especialista en Filosofía Antigua; Stanislaw Kaminski, especializado en Epistemología. Otros filósofos polacos, alumnos y/o discípulos de Karol Wojtyla y vinculados a la escuela de Lublin, son Jerzy Galkowski, Marian Jaworski, especialista en Filosofía de la Religión. Tadeus Styczen, discípulo y sucesor de Wojtyla en la cátedra de Ética de la Lublin, Stanislaw Grygiel con una evidente influencia de Gabriel Marcel, Jozef Tischner, moralista polaco próximo a Juan Pablo II que en la discusión posterior sobre *Persona y Acción* representaría la posición de Scheler y de Ingarden.

60 Noticias de Prensa publicadas por Zenit y Aciprensa, 13-XI-1998 con ocasión de la publicación de la Encíclica *Fides et Ratio*. Agencia ZENIT (Italia): <http://www.zenit.org/> y Agencia ACI-Prensa (Perú): <http://www.aciprensa.com>.

61 Miguens, Fernando. *Fe y Cultura en la Enseñanza de Juan Pablo II. Cómo anunciar el Evangelio a todas las gentes*, Palabra, Madrid, 1994, p. 44.

sonalismo⁶², lee muchos autores franceses como Jacques Maritain y Etienne Gilson. Y dicta clases. En 1954 sobre “Acción y experiencia moral” en las que debate sobre la ética filosófica de Max Scheler -ética de los valores-, la ética del deber de Immanuel Kant y la doctrina de Santo Tomás de Aquino y Aristóteles. En el curso académico 1955-56, dicta clases sobre “Bondad y Valor”. En ellas analiza la ética de Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás de Aquino y Max Scheler buscando la posibilidad de definir una medida objetiva de la acción moral y explicar cómo se desarrollan en nosotros las normas morales a través del acto. El curso siguiente dicta clases sobre “Norma y Felicidad”. Confronta la ética filosófica de David Hume y Jeremy Bentham, buscando establecer un parámetro moral objetivo, determinado por la realidad de la experiencia de felicidad que se deriva de actuar correctamente. En 1957-1958, en su cuarto año de docencia en la escuela filosófica de Lublin, las clases se centran en temas de “Ética sexual” tituladas “Amor y responsabilidad”⁶³. En su quinto año de docen-

cia en la escuela filosófica de Lublin, dicta clases centradas en “Teoría y Metodología de la Ética”, más abstractas que las anteriores. También dirige tesis doctorales y cumple su función pastoral de Obispo de una diócesis clave en un país comunista.

Su participación en el Concilio⁶⁴ durante los años 1962-65 supone una experiencia y un estímulo para su trabajo filosófico: le reafirmó en la necesidad de una base filosófica más profunda para hacer más convincente la visión conciliar sobre la persona humana. Como parte de este interés surgirá su principal obra filosófica *Persona y Acción*. El Concilio fue una ocasión de escuchar a otros teólogos y pensadores⁶⁵. Escribe el ensayo “La crisis del humanismo”, sometido a la Comisión ante preparatoria del Concilio donde plantea el tema de la persona humana, de un humanismo acorde a la época, como un punto crucial para tratar las cuestiones conciliares. Lo que la Iglesia pueda decir sobre el misterio del hombre y su dignidad como hijo de Dios es una ‘oferta’ al mundo moderno de un humanismo cristiano que da respuesta a los interrogantes de todo ser humano. Tiene una importante participación en el debate sobre la Iglesia en el mundo moderno que daría lugar a la Constitución *Gaudium et Spes*⁶⁶.

62 Cfr. Schmitz, Kenneth. *At the Center of the Human Drama: The Philosophical Anthropology of Karol Wojtyla/Pope John Paul II*, Washington, D.C. The Catholic University of America Press, 1993. Menciona como fuentes del pensamiento wojtyliano el personalismo cristiano de Blondel, Mounier, Maritain, Marcel, Ricoeur y la fenomenología de Scheler, Husserl, von Hildebrand. Sobre el Personalismo, cfr. Burgos, Juan Manuel. *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva*. Palabra, Madrid, 2000.

63 Parte de la norma personalista en reemplazo del imperativo categórico de Kant para adentrarse en la reflexión sobre la ética de la sexualidad que se opone al uso o utilización de los otros como objetos de manipulación. El encuentro de dos libertades constituye la sustancia del amor, entendido como “acto humano”, no simple emoción o atracción. La libertad es entendida como autoposesión y autodonación responsable a otra *persona*, no a un cuerpo como mero objeto de deseo. La libertad no es pura autonomía sino que la ‘ley del don de sí’ constituye la estructura moral básica de la vida humana. Hacer de uno mismo un don para otra persona expresa profundamente quién soy. El amor es la norma del matrimonio, *communio personarum* y expresión de libertad. En el amor, la dimensión procreadora y unitiva de la sexualidad alcanzan su pleno valor moral. La castidad es entendida como la “integración del amor.”

64 Cfr. Lorda, Juan Luis, *Antropología*, o.c., pp. 104-109.

65 Cfr. *Cruzando el umbral...*, o.c., p. 165.

66 Trabaja junto con Stefan Swiezawski de Lublin, el Cardenal Suenens de Bruselas, Gabriel Marie Garrone, el teólogo dominico Yves Congar y los eruditos jesuitas Henri de Lubac y Jean Danielou. Con Henri de Lubac inicia una profunda amistad. La intervención más destacada la pronuncia el 28 de septiembre señalando que el contenido de la nueva Constitución era más pastoral que doctrinal porque su principal preocupación es la persona humana, clave del diálogo de la Iglesia con todos los hombres y especialmente con el ateísmo. A partir de la ‘libertad interior’ puede mostrarse a todos los hombres que cuanto más se acercan a Dios, más se acercan a lo más profundo de su humanidad y a la verdad del mundo: la fe cristiana es liberadora en el más profundo sentido de libertad. El artículo 22 de esta Constitución constituye, en su opinión, el eje teológico del Concilio, de un humanismo enriquecido por el encuentro con Cristo, de una antropología cristocéntrica. El artículo 24 constituye el eje

En 1970, a los cincuenta años, publica su principal obra filosófica *Persona y Acción* que había estado preparando durante estos años del Concilio. Organiza un debate público sobre su libro en la misma Universidad, interesado en que otros profesores analicen si había logrado introducir un método de comprensión de la persona basado en la exploración de la acción específicamente humana ('transfenomenología' lo llamará). Al presentar su obra se expuso, en cierto modo, al juicio crítico de dos corrientes que él intenta aunar, la fenomenología y la metafísica. En aquella histórica reunión se suscitó un intenso debate:

"A ciertos tomistas les era difícil incorporar una metodología de cuño fenomenológico (...) por cierto prejuicio respecto de la filosofía moderna (...) acusada (...) de reducir los datos de la realidad a algún aspecto particular (el pensamiento, la voluntad, el sentimiento, la materia, etc.). En aquel debate esto se expresó a través de distintos reclamos que (...) se le hicieron a Wojtyła, según los cuales su obra no tenía una fundamentación ontológica adecuada, explícita y completa. Los fenomenólogos (...) por el contrario, recibieron *Persona y Acción* con mayor simpatía. Vieron en este libro una oportunidad para iniciar un camino que permita una hermenéutica (interpretación) existencial de la persona a través de la experiencia de la acción humana"⁶⁷.

Gracias también a las observaciones críticas recibidas, tiene ocasión de precisar y clarificar su pensamiento y terminología, mediante una serie de intervenciones en congresos

filosófico y moral que completa el anterior con la descripción de la 'ley del don de sí' que permite descubrir el propio ser y constituye la estructura fundamental de la condición humana para alcanzar su plenitud.

67 Guerra López, Rodrigo. *Treinta años de reflexión en 160 páginas. Apuntes para la lectura de la encíclica «Fides et Ratio» de Juan Pablo II*, en "El Observador Católico" (Semanao mexicano). Reproducida como noticia de prensa por Zenit, Ciudad del Vaticano, 14 de octubre 1998. Guerra López se presenta en esa ocasión como doctorando en Filosofía por la «Internationale Akademie für Philosophie im Fürstentum Liechtenstein».

y, sobre todo, por sus colaboraciones en los *Analecta Husserliana*. Estos escritos constituyen lo que suele llamarse la segunda etapa de su filosofía. Entonces es cuando se compromete a analizar más a fondo unos puntos determinados que recoge en artículos y ensayos. Asiste a diversos congresos y en 1974 se da la ocasión y el primer paso en el diálogo de su filosofía con el ámbito europeo, con motivo de la intervención en el Congreso por el séptimo centenario de la muerte de Santo Tomás, con un artículo sobre La estructura personal de la autodecisión. En él hace referencia, por primera vez, a *Gaudium et Spes*, n. 24 que trata del 'sincero don de sí', un elemento fundamental y reiterativo del desarrollo de su pensamiento posterior de su pontificado.

Cuando fue elegido pontífice, tenía 58 años. Providencialmente, a partir de ese momento, su obra empieza a ser conocida a nivel mundial porque se editan en distintos idiomas y se conocen en el mundo entero. Hasta ese momento, los quince libros y los cerca de 400 artículos del tomismo lublinense se encontraban en polaco. Tras la elección como Pontífice, un grupo de especialistas norteamericanos y canadienses iniciaron la traducción al inglés de lo más importante de esa producción intelectual polaca⁶⁸.

Desde el comienzo de su Pontificado, escribió y escribió mucho: documentos, encíclicas, exhortaciones apostólicas, constituciones y cartas. Publicó entrevistas personales como la concedida a André Frossard, ¡No tengáis miedo!, Cruzando el Umbral de la Esperanza, la autobiografía *Don y Misterio*: en los 50 años de la ordenación sacerdotal y los libros ¡Levantaos! ¡Vamos! y *Memoria e identidad*. Pero, además de su magisterio, Karol Wojtyła realizó una obra filosófica imponente al punto que, por ejemplo, el Instituto Pontificio Juan Pablo II de la Universidad Lateranense inauguró en 2003 la cátedra Karol Wojtyła que "tiene como objetivo promover el pensamiento de Karol Wojtyła, sus fuentes y su fecundidad en el ámbito de la antropología filosófica y teológica, garantizando la profundización sistemática"⁶⁹. Es difícil evaluar la incidencia que

68 Noticia de prensa de Zenit y ACI Prensa. Noticias del 13-XI-1998 con ocasión de la publicación de la Encíclica *Fides et Ratio*.

69 Cfr. Vatican Information Service (VIS), Año

tiene y que tendrá en la historia de la humanidad su vida y su pensamiento, nos falta perspectiva histórica pero es evidente que dejará profundo rastro... Juan Pablo II nos mostró con su ejemplo que es posible “buscar la verdad con la libertad del amor”⁷⁰.

XIII, N. 174, martes 14 de octubre de 2003.

70 Palau, Graciela M. *La autorrealización según el personalismo de K. Wojtyla*. EDUCA, Buenos Aires 2007.